

ct

Un ratón así de grande

de
Esther Garboni

(fragmento)

CUADRO I

Interior de una casa. ENCARNA, mujer de mediana edad, conversa con RAMÓN, el cartero.

ENCARNA

¡Un ratón así de grande! No le exagero. De camino a la cocina iba. ¡Con el asco que me dan a mí los ratones! Desde pequeña... Vivíamos en la Calle Real. Tenía mi padre allí el obrador en la planta baja, pero murió el pobre y nos dejó el obrador con las deudas y con los ratones; y mi madre se casó otra vez y nos vinimos aquí con ella y aquí nos quedamos... Y esta casa no está mal, pero no es como la de mi niñez, que escuchaba desde mi cama las campanas de la iglesia, como si las tocaran para mí nada más. ¡Cómo son las cosas! De pequeña lo odiaba y ahora lo echo de menos.

RAMÓN

(Con un paquete de unos 3 kilos entre las manos, un boli y una libreta) ¡Ah!

ENCARNA

Pues lo que le digo, desde que vivíamos en la Calle Real me dan asco a mí los ratones. ¡Y qué gordos los tenía mi padre! ¡A los ratones!

RAMÓN

¿Cómo?

ENCARNA

Hartitos de harina, de huevos, de azúcar... Pues usted me dirá lo que da de sí un obrador: roscos de vino, pestiños, torrijas, empanadillas de sidra, milhojas...

RAMÓN

(Quieto como un pasmarote) Claro...

ENCARNA

Mi hermana Rosario y yo también estábamos gordas como dos membrillos. ¡Porque no tengo el álbum a la mano para que usted lo vea...! Pero hágase una idea... ¡Los ojos enterrados en las mejillas teníamos las dos! ¡Una barbaridad! Murió mi padre y nos quedamos secas las tres. Hasta que se casó mi madre otra vez.

RAMÓN

(Sin ningún entusiasmo, mirando el paquete y a su destinataria) ¡Ah!

ENCARNA

¡Y qué poquito le duró! En menos de un año, estábamos otra vez de velatorio. Recién quitado el luto de mi padre, se tuvo que poner el luto del Pepe. Menos mal que por el segundo yo no tuve que llorar, que no era mi padre... Yo seguí saliendo a la plaza a jugar y podía reírme y cantar... Mi hermana me reñía: "Hermana, por Dios, el difunto..." Y a mí se me hacía como si el pobre Pepe

fuera a presentarse en la plaza a castigarme. Todavía lo veo en sueños. Pero no en pesadillas, ¿sabe usted? Pesadillas tengo cuando sueño con ratones.

RAMÓN

(Recolocando el paquete, que ya le pesa) Los sueños tienen significados.

ENCARNA

¡Eso lo sé yo! Soñar pesadillas con ratones significa que odias a los ratones.

RAMÓN

Yo creo que es algo más complicado. Está relacionado con el subconsciente.

ENCARNA

Subconsciente tienen los locos y, que yo sepa, estoy muy centrada...

RAMÓN

Todo el mundo tiene subconsciente.

ENCARNA

No. Algunas personas tienen subconsciente y otros sobreconsciente. Yo ni lo uno ni lo otro: yo consciente nada más. Soy muy normalita.

RAMÓN

No seré yo quien la contradiga.

ENCARNA

Es que no puede...

RAMÓN

No, no puedo...

ENCARNA

¿Me está dando usted la razón como a los locos?

RAMÓN

No.

ENCARNA

Si le digo eso, es porque sé de lo que hablo... ¡Yo he leído mucho! Ya menos, pero yo era de las que no soltaba un libro hasta que no lo terminaba, así estuviera comiendo, vistiéndome o en el baño, ya sabe... ¿Usted lee?

RAMÓN

Lo justo.

ENCARNA

Lo justo, ¿cuánto es?

RAMÓN

La prensa, algún libro de vez en cuando...

ENCARNA

¿En la playa?

RAMÓN

No, a la playa no voy.

ENCARNA

Es que en la playa los que sacan un libro, en realidad fingen que leen... ¿Eso lo sabía usted?

RAMÓN

No, no lo sabía.

ENCARNA

Hay estudios. La gente que saca un libro a la playa, en realidad, no lee, lo que hace es protegerse de las miradas de los demás detrás de un buen título... Y cuanto más gordo es, más grande la inseguridad. ¿A la playa a leer? ¡A llorar, a cagar y a leer se va cada uno a su casa! A la playa se va a bañarse, a pasear por la orilla, a comer espeto, que en casa no se asan sardinas, porque se queda el olor en las cortinas hasta Navidades... A la playa se va a mirar el mar, las nubes, las avionetas de propaganda, a la gente pasar...

RAMÓN

A mí no me gusta la playa.

ENCARNA

¡Eso sí que es para hacérselo estudiar!

RAMÓN

Hay mucha gente a la que no le gusta la playa.

ENCARNA

Hay mucha gente que no está buena... ¿Ha ido usted al psicólogo?

RAMÓN

¿Para que me diga por qué no me gusta la playa?

ENCARNA

Reconocerá usted que, como poco, no es habitual...

RAMÓN

A mí no me parece tan extraño...

ENCARNA

Para solucionar un problema, lo primero es dejar de negarlo.

RAMÓN

Yo no niego nada.

ENCARNA

Está negando que niega...

RAMÓN

No...

ENCARNA

Negación tras negación... ¡Usted está peor de lo que cree!

RAMÓN

Pero...

ENCARNA

Admita usted la evidencia.

RAMÓN

¿Qué evidencia?

ENCARNA

No hay más ciego que quien no quiere ver.

RAMÓN

No sé dónde quiere usted llegar...

ENCARNA

No, no, no y no... Cuatro negaciones.

RAMÓN

¿Qué quiere usted que le diga?

ENCARNA

Yo no quiero que diga usted nada. Lo que quiero es ayudarle.

RAMÓN

¿Quiere usted que admita que estoy loco?

ENCARNA

Bien, ya estamos en vías de solucionarlo. No ha sido tan complicado... A ver, siéntese y cuénteme...

RAMÓN

(*Sentándose en una silla*) De pequeño me llevaban al espigón.

ENCARNA

¿Ve usted? Es que eso no es playa... Por eso no le gusta a usted... Tiene trauma. Vaya usted al mar abierto, móntese en barco, nade...

RAMÓN

No sé nadar demasiado bien.

ENCARNA

Ya están saliendo sus miedos.

RAMÓN

Puede ser.

ENCARNA

No se enfade, pero usted lo que tiene es complejo de Edipo.

RAMÓN

¿Complejo de Edipo?

ENCARNA

¿No sabe usted quién era Edipo?

RAMÓN

Sí, un rey mítico de Tebas, que sin saberlo mató a su padre, Layo, y se casó con su madre, Yocasta. Cuenta la historia que Layo había recibido el oráculo de que si engendraba un hijo, éste lo acabaría matando, pero no fue prudente y, estando borracho, mantuvo relaciones con Yocasta y tuvo con ella un hijo, al que atravesó con agujas los pies y lo abandonó, esperando así escapar del oráculo. El niño fue encontrado por pastores y entregado a otro rey, quien le puso el nombre de Edipo, que significa “pies hinchados”. Edipo también fue advertido por el oráculo de que mataría a su padre, así que, pensando que su padre era el hombre que lo había criado, huyó a Tebas, donde se encontró con Layo y allí, por un desencuentro a causa de un caballo, acabó matando a su padre.

ENCARNA

(*Ofendida en su ego y muy digna*) Bueno, la historia no es tan así como la cuentan, pero vamos, más o menos.

RAMÓN

(*Con humildad*) Bueno, eso, más o menos...

ENCARNA

Edipo, en realidad, odiaba a las mujeres.

RAMÓN

¿En serio?

ENCARNA

A las mujeres y a los hombres que aman a las mujeres.

RAMÓN
Misántropo.

ENCARNA
Algo más complicado, por eso le digo, que la historia no es siempre como la cuentan.

RAMÓN
Es mitología...

ENCARNA
Peor me lo pone. Si ni siquiera la Biblia es cien por cien verídica...

RAMÓN
Ya, claro...

ENCARNA
Hay interpretaciones... Yo por eso no me leo la Biblia. Me gusta leer mejor las biografías de los papas. Particularmente, me encanta Juan XXIII.

RAMÓN
Conozco poco de ese Papa.

ENCARNA
A mí me gusta imaginarlo en situaciones de la vida real. Por ejemplo, comiendo una Cheese Burger.

RAMÓN
Jajaja. Doble.

ENCARNA
Doble Cheese Burger. Con mucho ketchup, como le gusta a mi Tomás.

RAMÓN
¿A su marido?

ENCARNA
No, al Papa.

RAMÓN
¿El Papa Tomás?

ENCARNA
No hay ningún Papa Tomás.

RAMÓN
¿Quién es Tomás?

ENCARNA

Mi hijo, que viene ahora.

RAMÓN

(Levantándose de la silla) ¡Ah!

ENCARNA

El Papa no, el Papa no come Cheese Burger, porque es vegetariano y no le sienta bien el queso.

RAMÓN

¿Es también intolerante a la lactosa?

ENCARNA

No invente... En tiempos de Juan XXIII no se llevaba eso de las alergias.

RAMÓN

¿De qué Papa hablamos?

ENCARNA

Del Papa Tomás, desde luego que no...

RAMÓN

Ya...

ENCARNA

Mire usted... Yo podría dar un cursillo de 500 horas con todo lo que sé sobre los Papas, así que no me cuestione.

RAMÓN

No lo hago.

ENCARNA

Y no se ría de mí. Yo puedo hablar con propiedad, porque he leído mucho.

RAMÓN

El conocimiento está en los libros.

ENCARNA

Eso mismo decía mi padre.

RAMÓN

Pero en los libros también ponen mentiras.

ENCARNA

¡Eso cómo va a ser, muchacho! ¡Cómo se conoce que es usted joven! ¡Los que dicen mentiras son los periódicos!

RAMÓN

¿Joven yo? ¿Qué edad cree usted que tengo?

ENCARNA

Parece usted mayor, porque los carteros están muy castigados. Mucha calle... Pero yo calculo que la mitad que yo.

RAMÓN

¿Qué edad tiene usted?

ENCARNA

Eso no se pregunta a una mujer de mi edad

RAMÓN

¿Más joven sí?

ENCARNA

Y mayor también.

RAMÓN

¿Mayor no importa?

ENCARNA

No, llega un punto que se ve ya muy claro que una es vieja; y ya no importa quitarse dos, tres o diez años, que sigues siendo vieja.

RAMÓN

Muy lógico.

ENCARNA

Él odia a las mujeres. Y sobre todo a las viejas.

RAMÓN

¿Quién, el Papa?

ENCARNA

No, Edipo.

RAMÓN

Gerontofobia.

ENCARNA

¡Eso es lo que iba a decir!

RAMÓN

¿Y a qué edad se considera que una mujer es vieja?

ENCARNA

Con unos cuantos años más que yo...

RAMÓN

Que son el doble de los que tengo yo.

ENCARNA

¡Eh! ¿Está usted ajustando cuentas?

RAMÓN

Le prometo que no.

ENCARNA

No se pregunta la edad ni el peso ni el sueldo.

RAMÓN

No le diré entonces cuánto gana un cartero.

ENCARNA

Me lo puedo figurar. No mucho. Tendrá sus pagas extras y sus complementos por antigüedad, pero no mucho. No ganan mucho ni los médicos, que te salvan la vida...

RAMÓN

Los carteros también, no crea.

ENCARNA

¿Un cartero te salva la vida? ¿Con una carta? ¿Con un paquete expres?

RAMÓN

¡Hasta con publicidad! Yo una vez...

ENCARNA

¡¡¡El ratón!!!

RAMÓN

¡¡¡Ah!!!

ENCARNA

¿Lo ha visto usted?

RAMÓN

¿Dónde?

ENCARNA

Por aquí, por ahí, por allí.

RAMÓN

¿Dónde? ¿Dónde?

ENCARNA

Se ha metido por el quicio de la puerta.

RAMÓN

No lo he visto... Se me ha escapado.

ENCARNA

¡Así de grande!

RAMÓN

Como el de antes.

ENCARNA

No. El de antes.

RAMÓN

¿Cómo sabe usted que es el mismo?

ENCARNA

Se conoce que es usted joven...

RAMÓN

Hombre...

ENCARNA

...y ha visto pocos ratones.

RAMÓN

No crea, en los almacenes de Correos...

ENCARNA

¿Sabía usted que no hay dos ratones iguales? Hay muchas especies y dentro de cada una, hay rasgos y diferencias que los hacen únicos, como las personas.

¿Sabía que es el segundo mamífero más extendido por el planeta, después del ser humano?

RAMÓN

No sabía, no.

ENCARNA

Ese ratón que ha pasado es conocido y tendría que ponerle hasta nombre, porque me parece que se queda.

RAMÓN

Si no le pone usted una trampa, me parece que sí.

ENCARNA

¡¿Una trampa?! ¡¿Pegamento?! ¿Y que se quede pegado y vivo, con los ojos saltones mirándome hasta yo le pegue un escobazo? Prefiero verlo pasar de refilón.

RAMÓN

¿No lo va usted a matar?

ENCARNA

Yo nada más que mato a las moscas, porque no tienen alma.

RAMÓN

¿No tienen alma las moscas?

ENCARNA

No.

RAMÓN

¿Y los ratones sí?

ENCARNA

Un alma pequeña, pero sí.

RAMÓN

Cuanto mayor es el animal, más grande es el alma, entiendo...

ENCARNA

Eso ya no lo sé yo. Eso habría que preguntárselo a los animalistas.

RAMÓN

¿Ellos sí lo saben?

ENCARNA

¡Hombre, por supuesto!

RAMÓN

¿Y el Papa?

ENCARNA

El Papa en eso no se mete. ¡Pero seguro que lo sabe!

RAMÓN

Entonces, ese ratón se va a quedar vivo.

ENCARNA

Salvo que lo mate usted...

RAMÓN

¿Su marido y su hijo tampoco?

ENCARNA

¡Ellos menos! Y no porque piensen que tienen alma. Ellos no creen en eso. Por no creer, no creen ni en Dios. Tengo al niño bautizado de milagro.

RAMÓN

¿De milagro?

ENCARNA

Y la comunión, otro milagro...

RAMÓN

Y, entonces, ¿por qué no lo matan?

ENCARNA

Por asco. Les pasa como a mí. Es una cosa... Les da más asco muerto, que vivo. ¿A usted no le pasa? ¿No le dan asco los muertos?

RAMÓN

No sé.

ENCARNA

¿No ha visto nunca ninguno?

RAMÓN

De cerca, cerca... Pues la verdad es que no. Mi perro, cuando era niño.

ENCARNA

¿Y lo cogió usted?

RAMÓN

Ni lo toqué.

ENCARNA

¿Ve usted? La muerte da mucho respeto. Da miedo, da angustia y da asco.

RAMÓN

La verdad es que yo tengo mucho miedo a la muerte.

ENCARNA

A mí también me da mucho miedo morirme.

RAMÓN

Y que se mueran sus seres queridos, ¿verdad?

ENCARNA

Eso no tanto, porque creo en Dios.

RAMÓN

¡Qué suerte tiene usted!

ENCARNA

Según se vea...

RAMÓN

Perspectivismo.

ENCARNA

Llámelo como quiera.

RAMÓN

Todo es del color del cristal con que se mira.

ENCARNA

Yo, como no uso gafas... Soy hipermetrope, ¿sabe? ¡Desde los diez años! Pero mi madre decía que ponerse gafas volvía a los ojos perezosos.

RAMÓN

Eso no es así.

ENCARNA

Va a saber usted más que una madre.

RAMÓN

La verdad es que mi madre sabe más que yo.

ENCARNA

Y verá más que usted...

RAMÓN

¡Más alcance tiene! No vea lo rápido que les pilla los defectos a las novias que le presento.

ENCARNA

No se ofenda, pero no tiene usted cara de presentarle muchas novias a su madre...

RAMÓN

No crea. Gano mucho sin el uniforme.

ENCARNA

Será al revés, muchacho... Todo el mundo sabe que los uniformes atraen a muchas mujeres. A mí, por ejemplo, el uniforme que me vuelve loca es el de la guardia de asalto. Yo no sé qué se me pasa por la cabeza cuando veo a un hombre vestido así.

RAMÓN

¿Le gustan a usted los militares?

ENCARNA

La verdad es que no. Sólo el uniforme.

RAMÓN

¿Y el de bombero no le gusta?

ENCARNA

¡Pero bueno, mucho está preguntando usted, que parece esto un interrogatorio! Le he contado media vida sin darme cuenta y no me ha dado todavía usted el paquete.

RAMÓN

El paquete.

ENCARNA

Sí, el paquete que trae es para mí, digo yo...

RAMÓN

¡Claro, claro!

ENCARNA

Pues si no va usted a matarme al ratón, deme ya el paquete y váyase antes de que lleguen mi marido y mi hijo a comer, que por atenderle a usted, todavía no he hecho la comida.

RAMÓN

Y a mí que me daba olor a papas con choco...

ENCARNA

Lo que huele es a basura, que he dejado la bolsa ahí detrás de la puerta para tirarla luego y todavía no me ha dado tiempo. ¡Por cierto!, digo yo que si no le importa, ya que va a pasar usted por la esquina donde está el contenedor, podría usted si es tan amable, hacerme el favor de tirármela.

RAMÓN

Sí, mujer. Faltaría más.

ENCARNA

Lo dice con retintín, ¿o se me hace a mí?

RAMÓN

No, no... Se le hace, se le hace...

ENCARNA

¿Más retintín? ¡Cómo está la juventud!

RAMÓN

¡Que no estoy hablando con retintín!

ENCARNA

Mire usted, que no le cojo el paquete...

RAMÓN

Pues llevo aquí media mañana, para al final tenerme que volver cargado...

ENCARNACIÓN

Y se ve que pesa...

RAMÓN

Más de dos kilos.

ENCARNACIÓN

¿Y qué es?

RAMÓN

¿A mí me lo va a preguntar usted?

ENCARNACIÓN

Pues si no lo sabe usted...

RAMÓN

Sólo soy el cartero.

ENCARNACIÓN

Ese es el coraje que me da a mí de los carteros, siempre haciéndose los tontos. Sabrán ustedes si la carta es una multa o no, pero bien que se callan...

RAMÓN

Yo sólo sé que viene de Gijón.

ENCARNACIÓN

¿Gijón, Asturias?

RAMÓN

No hay otro.

ENCARNACIÓN

Que usted sepa... La juventud sabe hoy en día muy poquito de geografía.

RAMÓN

No se crea.

ENCARNA

¡Hábleme del Pisuerga!

RAMÓN

El Pisuerga es un afluente del Duero, que nace en Palencia y pasa por Valladolid.

ENCARNA

Muy bien, muy bien. Pero eso lo sabrá, porque entra en el temario de las oposiciones a cartero...
Contésteme a otra cosa... Las preposiciones, por ejemplo, ¿se las sabe usted?

RAMÓN

A, ante, bajo, cabe, con, contra, de, desde, en, entre, hacia, hasta, para, por, según, sin, so, sobre, tras.

ENCARNA

Durante, mediante, excepto y salvo.

RAMÓN

A mí no me lo enseñaron así.

ENCARNA

Sí, la culpa siempre del maestro. Dígame los decimales del número Pi.

RAMÓN

3,1416

ENCARNA

Para ser más precisos, 3,141592653589

RAMÓN

Parece esto un examen.

ENCARNA

Pues si esto fuera un examen, tendría usted un sufi raspadillo.

RAMÓN

¡Pero si le he contestado todo bien!

ENCARNA

Le han faltado decimales y preposiciones.

RAMÓN

¡Hágame otra pregunta! ¡Verá como me la sé!

ENCARNA

¡Los huesos del oído!

RAMÓN

Martillo, yunque y estribo.

ENCARNA

Bueno... Se la doy por buena. ¡La última! Presente de subjuntivo del verbo “satisfacer”.

RAMÓN

Satis..., sastisfigo, satisfició... ¡Satisfazco!

ENCARNA

¡Satisfaga, cenutrio! Yo satisfaga, tú satisfagas, él satisfaga...

RAMÓN

Lo tenía en la punta de la lengua.

ENCARNA

No aprobaría ni con chuleta.

RAMÓN

No hable usted de comida, que con la hora que es y el olor de la basura, se me ha abierto el apetito.

ENCARNA

Siéntese si quiere, que voy a la cocina a echar un par de vasitos de vino y voy a cortar unas rodajitas de chorizo, que yo también tengo el estómago como una lavadora, pero quédese con la escoba y, si pasa el ratón, asústelo por lo menos, a ver si lo intimidamos y no vuelve.